

ESTRUCTURAS SOCIALES DESIGUALES DINAMITADAS POR EL DESEO DE ALCANZAR UNA IGUALDAD REAL: MANDELA COMO EJEMPLO DE LUCHA CONTRA LA DISCRIMINACIÓN

*Alejandra Gallardo Siguas**

RESUMEN

En el presente ensayo se realiza un acercamiento a la vida de Nelson Mandela para evidenciar su rol como el gran artífice del derrumbamiento del régimen del *apartheid*. Para ello, se inicia con una reflexión acerca del principio de igualdad y no discriminación, para luego, con ejemplos, incluido el de Sudáfrica preguntarnos si, realmente, esta norma se cumple. En la segunda parte del ensayo, se realiza un recuento de las acciones que llevó a cabo Mandela, tanto desde antes de convertirse en presidente como durante su mandato, para combatir la discriminación estructural que tenía lugar en su país, sentando, así, las bases de la democracia. Finalmente, se plantea una reflexión sobre cómo el ejemplo de Mandela puede orientarnos hoy en la lucha en contra de situaciones discriminatorias.

Palabras clave: Mandela, igualdad, discriminación, discriminación estructural, *apartheid*, reconciliación.

* Abogada por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y consultora legal de la Dirección General de Desarrollo Normativo y Calidad Regulatoria del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Adjunta del curso Derecho Internacional Humanitario de la PUCP.

Keywords: Mandela, equality, discrimination, structural discrimination, apartheid, reconciliation.

1. EL PRINCIPIO DE IGUALDAD Y NO DISCRIMINACIÓN

Hoy en día, es imposible imaginar el andamiaje de los derechos humanos sin el principio de igualdad y no discriminación. Así, “la no discriminación, junto con la igualdad ante la ley y la igual protección de la ley a favor de todas las personas, son elementos constitutivos de un principio básico y general relacionado con la protección de los derechos humanos” (Opinión Consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos “Condición Jurídica y Derechos de los Migrantes Indocumentados”, 2003). Más aún, el principio de igualdad y no discriminación es tanto un principio básico del orden jurídico (Sentencia del Tribunal Constitucional del Perú, Exp. 2437-AA/TC, 2014) como un derecho subjetivo¹.

Sin embargo, la definición de igualdad y no discriminación no ha sido siempre la misma. Con el pasar de los años, fue evolucionando, pasando de una noción formal a una sustantiva, material o estructural. Es decir, dejó de entenderse solo como la prohibición de diferencias de trato arbitrarias y dio origen a la obligación de los Estados de crear condiciones de igualdad real para aquellas personas que han sido históricamente excluidas o se encuentran en mayor riesgo de serlo (Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Caso Furlán y familiares v. Argentina [Excepciones preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas], 2012).

Respecto a la noción de igualdad sustantiva, cabe resaltar que esta se encuentra estrechamente relacionada al concepto de discriminación estructural. Según el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales:

¹ El artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos señala que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

La discriminación contra algunos grupos subsiste, es omnipresente, está fuertemente arraigada en el comportamiento y la organización de la sociedad y a menudo implica actos de discriminación indirecta o no cuestionada. Esta discriminación sistémica puede consistir en normas legales, políticas, prácticas o actitudes culturales predominantes en el sector público o privado que generan desventajas comparativas para algunos grupos y privilegios para otros (Observación General del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 2009).

Entonces, solo cuando la discriminación estructural sea erradicada se podrá aseverar la existencia de una igualdad material. En algunos casos, es posible que, tanto la discriminación por diferencias de trato arbitrario como la discriminación estructural coexistan; muchas veces, estas atenderán a un mismo factor de discriminación, por ejemplo, la pertenencia a un grupo racial².

Ahora bien, todo tipo de discriminación está proscrita. Incluso, el principio de igualdad ante la ley, igual protección ante la ley y no discriminación tiene el carácter de *norma de ius cogens* (Opinión Consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos “Condición Jurídica y Derechos de los Migrantes Indocumentados”, 2003); es decir, es una norma imperativa de derecho internacional contra la cual no cabe, siquiera, pacto en contrario³.

² Aunque el término ‘raza’ tiene varios cuestionamientos, este será empleado en el presente ensayo. Así, la definición de discriminación racial será aquella prevista en el artículo 1 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial: “1. En la presente Convención la expresión “discriminación racial” denotará toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública”.

³ El artículo 53 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados de 1969 señala: “(...) una norma imperativa de derecho internacional general es una norma aceptada y reconocida por la comunidad internacional de Estados en su conjunto como norma que no admite acuerdo en contrario y que solo puede ser modificada por una norma ulterior de derecho internacional general que tenga el mismo carácter”.

Según lo dicho, el principio de igualdad y no discriminación se encuentra previsto en normas, tanto de carácter nacional como internacional y responde a la noción básica de toda persona igual dignidad. A pesar de esta consolidación en el derecho de tal principio y derecho subjetivo, parece que, a lo largo de la historia y hasta la actualidad, ha sido muchas veces trasgredido.

1.1. ¿Qué lejos estamos de entender la igualdad! Historias de discriminación en los siglos XX y XXI

A lo largo de la historia, hemos sido testigos de los crímenes más atroces que ocasionaron sufrimientos indecibles en la humanidad, como bien lo expresa el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas. Sobre ello, cabe varias explicaciones del porqué sucedió; no obstante, es preciso destacar una de entre todas: la negación del otro como igual.

Dicho de otro modo, la negación del otro como igual es, en realidad, el privilegio de lo idéntico. En el siglo XX y XXI sobran ejemplos de cómo aquellas personas que no eran idénticas a quienes ejercían el poder (ya sea desde el Estado o no) fueron menospreciadas, excluidas, torturadas, desaparecidas o asesinadas, ya sea porque no compartían, verbigracia, la religión, los rasgos fenotípicos, el idioma, la etnia, la orientación sexual. En la actualidad, la situación no es tan diferente.

No es menester de este ensayo ahondar en las múltiples causas de cada uno de estos pasajes en la historia; pero sí sostener, a través de ellos, que una explicación plausible para lo ocurrido es la situación de discriminación, muchas veces, enquistada en las estructuras del propio Estado y de la sociedad.

Sin lugar a duda, en nuestra memoria ha quedado grabado uno de los sucesos más desesperanzadores ocurridos en la historia de la humanidad: el holocausto. Sería sencillo afirmar que la explicación del genocidio ocurrido en la Alemania nazi y otros países se encuentra solo en los planes de un líder (en este caso, Hitler) en el poder de un Estado.

No obstante, para entender el holocausto es indispensable reconocer la existencia de una base social discriminadora que permitió, no solo que

Hitler llegara el poder, sino que se mantuviera en él con gran aceptación y que realizara tales acciones de negación de la dignidad humana. Mejor dicho, el llamado antisemitismo eliminador —aquel que propugnaba la eliminación de los judíos— se estableció en el aparato estatal de una sociedad en donde las opiniones antisemitas eran ampliamente compartidas por un gran grupo de personas (Goldhagen, 2005).

A raíz de lo acontecido durante la Segunda Guerra Mundial, la sociedad internacional se preocupó por fortalecer las bases (jurídicas) para que una situación como aquella no volviera a repetirse. De esta manera, la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas es el ejemplo por excelencia de cómo la sociedad internacional reaccionó ante lo ocurrido entre los años 1939 y 1945. Lamentablemente, este y otros esfuerzos no han sido suficientes para prevenir violaciones de derechos humanos de igual envergadura.

Así, cabe citar que, entre abril y julio de 1994, tuvo lugar en África, específicamente en el marco del conflicto armado interno en Ruanda, un genocidio que dejó el saldo de cerca de 8000 personas muertas. Con el pretexto de que el asesinato del entonces presidente Juvénal Habyarimana, perteneciente a la etnia *hutu*, fuera cometido por miembros de la otra etnia en Ruanda, los *tutsis* (hecho no comprobado), se procedió a la eliminación de dicha etnia (Rodríguez, 2017).

Este hecho no fue aislado ni sorpresivo. La discriminación contra los *tutsis* era tal que, inclusive, la violación sexual en contra de las mujeres *tutsis* fue cometida sobre la base de discriminación no solo por género sino por su pertenencia étnica (Sentencia del Tribunal Penal Internacional para Ruanda, Caso Prosecutor v. Laurent Semanza, 2003). En otras palabras, los hechos ocurridos en Ruanda respondieron a un patrón de discriminación.

Ni siquiera en la actualidad es posible afirmar que el principio de igualdad y no discriminación es respetado. Incluso este año hemos sido testigos, una vez más, de cómo el propio Estado emplea sus estructuras en perjuicio de un determinado grupo de personas. En Myanmar (Birmania), los actos discriminatorios han obligado a huir a aproximadamente 700 000 personas pertenecientes de la minoría étnica *rohingya* y de religión musulmana (Sabatés,

2018), debido a los constantes ataques de los que son víctimas (Report of OHCHR mission to Bangladesh. Interviews with Rohingyas fleeing from Myanmar since 9 october 2016, 2017).

Esta discriminación ha sido sistémica en el referido Estado, en donde, por ejemplo, ni los *rohingyas* ni las personas de origen chino, indio o nepalí eran considerados ciudadanos, de acuerdo a lo estipulado en la Ley de ciudadanía de 1982 (Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas “Situación de los derechos humanos de los musulmanes rohinyás y otras minorías en Myanmar”. Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2016).

Estos tres casos precitados, junto a muchos otros que sería imposible enumerar en el presente ensayo, grafican la gran distancia que existe entre el precepto básico que prohíbe la discriminación de cualquier tipo y su efectivo cumplimiento. Además, permiten entender cuán difícil es combatir los actos de discriminación cuando estos se ven reforzados por la maquinaria estatal.

Estos ejemplos también recuerdan que la lucha en contra de la discriminación es permanente y necesaria. Además, permiten el reconocimiento de los procesos que motivaron su erradicación (o el intento de hacerlo) así como de la identificación de varios rostros que lideraron la lucha a favor de la igualdad. Por ello, el presente ensayo destaca la figura de alguien que lideró la lucha en contra de la discriminación desde fuera y dentro del propio Estado: Nelson Mandela.

1.2. La historia de una Sudáfrica estructuralmente discriminadora

La palabra *apartheid* proviene del idioma afrikáans (de los descendientes de los antiguos colonos holandeses) y significa “separados” (UNESCO, 1974). Esta palabra refleja fielmente lo acaecido en Sudáfrica en el siglo pasado en contra de una mayoría. Lo particular del caso sudafricano es que el número de personas negras y mestizas era mucho mayor que el de personas blancas⁴. Las personas negras no eran, por tanto, una minoría segregada, sino una mayoría segregada por aquellas personas que se encontraban en el poder.

El régimen del *apartheid* sudafricano implicó la consolidación y extensión de legislación que propiciaba la separación de personas negras, blancas y mestizas; se llevó a cabo un control indirecto de las estructuras sociales tradicionales para impedir el surgimiento del nacionalismo africano; se puso énfasis en el control económico y social de los afrikáans; y se llevó a cabo una segregación racial a través de la separación social institucional (idioma, cultura, educación) controlada directamente por el gobierno o del uso selectivo de las finanzas del Estado (UNESCO, 1974).

Entre 1910 y 1934 ya se iba gestando con mayor fuerza el sistema que motivaría el régimen del *apartheid*. Las personas negras podían, por ejemplo, ser procesadas si no portaban el pase –para las zonas exclusivas de personas blancas–, si portaban una navaja o cuchillo, si se reunían con más de once personas, si incumplían con el pago de sus alquileres o si vendían cerveza (Cornevin, 1980).

A partir de 1948, la segregación racial se institucionalizó por completo cuando el Partido Nacionalista, en coalición con el Partido Afrikáans, ganó las elecciones. Esta se materializó en leyes que prohibían el matrimonio y las relaciones sexuales interraciales y en espacios separados para personas negras y personas blancas (Daye, 2004); algunas zonas urbanas y en los suburbios, donde anteriormente vivían personas negras, fueron designadas para las personas blancas (Cornevin, 1980).

Quizá, una de las mayores expresiones de discriminación se reflejó en la creación de los llamados *homelands* (Daye, 2004), originalmente llamados *Bantustans*. Estos eran territorios asignados a subdivisiones étnicas/lingüísticas de personas negras (Cornevin, 1980). El objetivo era excluirlos de las zonas habitadas por las personas blancas; así como negarles la ciudadanía (Msimang, 2018).

viene de la pág. 160

⁴ En el presente ensayo se emplearán los términos personas negras y personas blancas para explicitar desde el lenguaje cómo eran separadas por el color de piel. Particularmente, consideramos esta propia calificación de las personas según su color de piel como discriminatoria.

Asimismo, las políticas segregaciones se extendían cada vez más a otros ámbitos. Así, se designaron escuelas y universidades exclusivas para personas negras, donde la enseñanza era solo abierta de acuerdo a las carreras permitidas para ellos. También se prohibió el contacto en espacios públicos como playas y servicios higiénicos y las competencias deportivas plurirraciales (Guitard, 1983).

Más aún, todo aquel que se opusiera al régimen era reprimido, a través del uso de la fuerza mediante armas de fuego contra manifestantes pacíficos con resultado de muertos y detenidos (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1977). Esto se explica en que, para quienes querían mantener la supremacía blanca, era indispensable acallar a los opositores del régimen. Cómo olvidar el más trágico episodio en el marco de la resistencia africana en contra del *apartheid*: la matanza en el *township* de Sharperville, cerca de Johannesburgo, donde sesenta y nueve protestantes pacíficos fueron asesinados (Daye, 2004).

Por lo expuesto, era evidente que en Sudáfrica la base de las políticas discriminatorias en contra de las personas negras se hallaba en las propias estructuras del Estado y no constituían solo diferencias de trato arbitrarias. Mejor dicho, estas diferencias de trato se habían introducido en las prácticas sociales y en las instituciones a tal forma de constituirse en una discriminación estructural.

En ese marco, resultó indispensable la existencia de una resistencia organizada que se opusiera al régimen del *apartheid*. Es así que los africanos -las personas negras africanas-, asiáticos y mestizos fueron respondiendo a lo largo de estos años con protestas y desobediencia civil. En este contexto, en 1949 el Congreso Nacional Africano aprobó un plan de resistencia que hacía un llamado a realizar boicots, huelgas y no cooperación; así como exigía su autodeterminación y la liberación de la dominación blanca (Daye, 2004). De esta manera, las figuras que lideraban la resistencia fueron destacando, una de ellas, claro está, la de Nelson Mandela.

2. EL COLOR DE LA LIBERTAD: UNA PINTURA INICIADA POR MANDELA DESDE ANTES DE ROBBEN ISLAND

La historia de discriminación que vivió Nelson Mandela en carne propia puede trazarse hasta su nombre mismo. Mundialmente conocido como tal, no fue sino hasta su primer día de colegio cuando le fue dado el nombre inglés o cristiano de Nelson. En realidad, el nombre dado por su padre fue Rolihlahla, que –curiosamente– quiere decir en la lengua africana xhosa “revoltoso” (Mandela, 2016).

Mucho más se podría decir de sus primeros años. Sería posible ahondar en cómo la muerte de su padre y, posterior, cuidado del regente de la tribu influyó en la formación de su carácter; así como en su educación esmerada que lo llevó hasta la universidad, de donde fue expulsado por rechazar un cargo al considerar que los comicios fueron injustos (Burns, 1987). Luego de su expulsión regresó a su hogar, de donde huyó, tal vez, para escapar de los planes que tenían para él. Es en este momento cuando se enfrentó, completamente, al régimen que lo discriminaba por su color de piel (Burns, 1987).

Ya en esta etapa de su vida podemos encontrar grandes pruebas de cómo, desde su posición, podía hacer frente al régimen del *apartheid*. Un evento significativo ocurrió en 1943 cuando la empresa de buses “Native Bus” incrementó el precio de los pasajes. Nada de esto generaría una gran indignación si no fuera porque este bus estaba designado solo para personas negras y era el que transportaba hacia Johannesburgo a trabajadores negros, dado que sus puestos de trabajo se encontraban ahí. Mandela, junto con otros viajeros, decidieron caminar largos trayectos hacia su centro de labores ocasionando grandes pérdidas a la empresa, la cual tuvo que reajustar sus precios (Dakers, 2014).

Sin embargo, fue su filiación al Congreso Nacional Africano, lo que forjó su imagen como opositor del régimen. Cabe resaltar que, el Congreso Nacional Africano fue fundado en 1912 –incluso antes de la institucionalización del régimen segregacionista– como el Congreso Nacional Sudafricano; en 1960 fue ilegalizado por el gobierno. Nelson Mandela no solo formó parte de

esta agrupación, sino que lideró su brazo militar denominado Umkhonto we Sizwe (Mandela & Langa, 2017), cuyo significado es “lanza de la nación”, convirtiéndose en un activista *anti-apartheid* y en una gran molestia para un régimen que veía en él un gran peligro.

Las actividades del Congreso Nacional Africano, junto con otros grupos *anti-apartheid* fueron cada vez más multitudinarias y frecuentes; como respuesta, el gobierno respondía con represión. En 1952 –ya con Mandela como vicepresidente del Congreso Nacional Africano–llevaron a cabo la campaña denominada “Campaña de desafío contra las leyes injustas”, la cual era una manera pacífica de desafiar el *statu quo* (Dakers, 2014).

Esta campaña inició el 26 de junio de 1952 cuando personas negras entraron a la estación del tren por la entrada exclusiva para personas blancas. Ese mismo día se llevó a cabo una protesta y una reunión en Johannesburgo. Como resultado, Mandela fue arrestado (Dakers, 2014). Con ocasión de esta campaña y de las acciones que venía liderando, Mandela perfilaba su liderazgo en el movimiento *anti-apartheid* y se convertía en una figura públicamente reconocida, algo que sus predecesores no habían terminado de alcanzar (Boehmer, 2008).

Cabe agregar que, ya por esta época, Mandela ya había llevado a cabo estudios de Derecho. Junto con su gran amigo Tambo fundaron una firma de abogados, la primera de abogados negros. A pesar de que, en juicios, muchos testigos ni les dirigían la palabra y su firma era mal vista, la Corte Suprema permitió que continuaran ejerciendo. Paralelamente, Mandela se había convertido en presidente regional del Congreso Nacional Africano y en presidente de la liga juvenil del dicho Congreso, con lo cual el gobierno fiscalizaba cada uno de sus movimientos y le imponían restricciones como, por ejemplo, no dejarlo salir de Johannesburgo (Dakers, 2014).

El gobierno subestimó el espacio ganado por Nelson Mandela y por el Congreso Nacional Africano. Si bien en 1960, esta agrupación fue proscrita por el gobierno, quedando Mandela en la clandestinidad, su deseo de luchar por una Sudáfrica permaneció intacto. Las estructuras no podrían resistir, la

represión del gobierno sudafricano ya no podría silenciar a las voces que pedían una sociedad igualitaria.

Dos años después, en 1962, Mandela fue detenido junto con otros líderes del Umkhonto we Sizwe. En el lugar en donde fueron encontrados, hallaron el diario de Mandela, en donde estaba escrito los planes que la agrupación llevaría a cabo en contra del régimen, incluidos ataques con bombas. Por ello, fue acusado de conspiración y de cometer actos de sabotaje para derrocar al gobierno (Dakers, 2014).

Lejos de silenciarlo, el juicio de Rivonia —por el nombre del lugar en donde habían conspirado— fue la oportunidad perfecta para que el clamor al interior de Sudáfrica por la igualdad se escuchara a nivel mundial (Keller, 2013). Mandela fue condenado a cadena perpetua y llevado a la prisión de Robben Island, donde pasaría las siguientes décadas de su vida.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SUDÁFRICA LIBRE DE DISCRIMINACIÓN A PARTIR DEL DIÁLOGO

En los años siguiente a su encarcelamiento, Sudáfrica había sufrido la condena mundial por mantener el régimen del *apartheid*. En este punto, ya no solo la Organización de las Naciones Unidas condenaba el régimen, sino que los Estados imponían sanciones económicas.

Como se relata en la editorial de *El País*, el presidente de ese entonces, Botha —del *National Party*— cada vez podía contener menos la lucha contra el sistema segregacionista; tuvo, incluso que devolver la nacionalidad sudafricana —la ciudadanía, en realidad— a los habitantes de los *homelands*. Esto fue una señal de que el régimen iba cayendo (El País, 1985).

Más de veinte años habían pasado desde la reclusión de Mandela en la prisión de Robben Island y su figura no se había opacado. Tampoco habían logrado excluirlo del mundo, mucho menos de Sudáfrica; puesto que desde 1976, luego de las revueltas de Soweto y otros lugares (que significaron la escalada de la lucha), el prisionero recibía gran cantidad de información enmascarada en estribillos de canciones que los otros activistas cantaban.

Estas canciones repetían un estribillo: el régimen del apartheid estaba en el lado erróneo de la historia (Mandela & Langa, 2017).

Desde su celda, Mandela era la imagen de la lucha. A pesar de permanecer tantos años en prisión como un preso político, sus ideales no se habían esfumado. Si bien es cierto, ya no era más el líder del Umkhonto we Sizwe, ni tomaba las armas para luchar en contra del régimen del *apartheid*, sí se iba preparando para lo que él mismo sabía estaba por venir: una Sudáfrica donde todos y todas fueran iguales. Tal vez no imaginaba qué rol cumpliría en esta nueva etapa de la historia, tal vez sí.

En 1988, el mundo pedía la liberación de Mandela y celebrara con un gran evento su cumpleaños número setenta. Casi seiscientos millones de espectadores de sesenta y siete países habían visto el concierto de música pop en el mítico estadio de Wembley, promovido por el Movimiento Antiapartheid y por su presidente, el arzobispo Trevor Huddleston (Mandela & Langa, El color de la libertad. Los años presidenciales, 2017). Artistas como Stevie Wonder se sumaron al evento, él resumió en una adaptación a una canción famosa qué implicaba el encarcelamiento de Mandela: “Hasta que no seas libre, no hay hombre, mujer o niño, del color que sea, que sea libre” (Martínez, 1988). Mandela era libre sin serlo.

Luego de años sangrientos en donde las víctimas se multiplicaban, el propio gobierno entendía que el régimen del *apartheid* era insostenible. Por su parte, Mandela había pasado años en prisión estudiando a los miembros del régimen discriminador, había leído su historia, estudiados sus biografías, jurisprudencia, filosofía, lengua y cultura (Mandela & Langa, El color de la libertad. Los años presidenciales, 2017). Era, por tanto, casi inevitable que las negociaciones para la paz tuvieran como interlocutores al presidente sudafricano (que sería de Klerk) y a Mandela.

Los años en prisión y el saldo de muertos y heridos que dejaban los años de enfrentamiento motivaron a que Mandela optara por el diálogo con el gobierno. Así, cuando luego de una revisión médica rutinaria, fue llevado a su nueva celda (en ese entonces ya la prisión de Víctor Verster), alejado de sus compañeros de prisión, entendió que era la oportunidad perfecta para iniciar

con las negociaciones de la paz (Mandela, *El largo camino hacia la libertad*, 2016). Claro está, había puntos sobre los cuales no habría posibilidad de negociación, uno en especial: la igualdad.

Las negociaciones no fueron bien vistas por todos, más aún, cuando el otrora presidente del Congreso Nacional Africano, Oliver Tambo, había solicitado anteriormente al pueblo sudafricano que se unieran a hacer ingobernable el país. El pueblo había respondido afirmativamente (Mandela, *El largo camino hacia la libertad*, 2016). Sin embargo, los años en prisión, tal vez, forjaron en Mandela la determinación para continuar con una lucha guiada más por el diálogo y la reconciliación que por el enfrentamiento.

Con la asunción al poder del nuevo presidente, de Klerk, se puso en marcha la progresiva eliminación del régimen del *apartheid*, incluida la legalización del Congreso Nacional Africano. El entonces presidente ya había sostenido conversaciones con Mandela para negociar la paz. Como fruto de ellas, en febrero de 1990, días después del discurso en el Parlamento con que de Klerk iniciaba su gestión y donde anunció las medidas para derrocar el régimen racista, anunció la liberación del líder (Mandela, 2016). El 11 de febrero de 1990, con más de setenta años, Mandela recuperó la libertad que le habían arrebatado.

En 1994, tras meses de negociaciones, se acordaría fijar fecha para las primeras elecciones no racistas de Sudáfrica (Mandela, 2016). Sin ser presidente aún, pero ya con un gran liderazgo político direccionado en continuar con la detonación de las estructuras sociales discriminatorias, Mandela seguía siendo uno de los grandes artífices en esta significativa victoria. Sudáfrica iba camino hacia su propia libertad y hacia la democracia.

A pesar de hechos que pudieron opacar (u obstaculizar) esta transición, como el asesinato del líder del Partido Comunista de Sudáfrica, Chris Hani, el camino hacia la democracia continuó. En 27 de abril de 1994, que marcó el nacimiento de la Sudáfrica democrática, el Congreso Nacional Africano obtuvo una aplastante victoria (Mandela & Langa, 2017); con ello, Mandela asumió el cargo de presidente de Sudáfrica.

Como presidente, Mandela ya no solo tenía la obligación de eliminar cualquier vestigio de las estructuras segregacionistas del régimen del *apartheid*, sino, además, la obligación de construir unas nuevas. Era hora de garantizar la igualdad material de todos y todas en Sudáfrica.

Con esta tarea en mente, en 1996, el presidente sudafricano firmó la nueva Constitución Sudafricana, dejando atrás, oficialmente, el régimen discriminatorio que tanto daño había ocasionado dicho país. Luego de ello, Mandela pronunció una frase que resume la voluntad de construir Estado igualitario: “Ahora nos hace falta concretar la visión inscrita en esta Constitución, y sobre todo trabajar para que no haya gente sin vivienda, analfabetismo, hambre y enfermedad” (AFP, 1996).

Mandela “heredaba un país con ingentes problemas sociales y económicos. Existía una amplia brecha entre los ricos (de mayoría blanca) y los pobres (de mayoría negra); el desempleo era generalizado, la economía estaba bajo mínimos, la escasez de viviendas entre los pobres era crecientes y los asentamientos ilegales proliferaban en las grandes ciudades. La violencia, política o de cualquier otra índole, era otra lacra a la que se enfrentaba el país” (Mandela & Langa, 2017).

Claramente, la discriminación estructural subsistía y era necesario combatirla. La tarea de Nelson Mandela fue tanto contribuir en el derrocamiento del régimen como establecer los pilares para una Sudáfrica libre e igualitaria.

4. LA GRAN LECCIÓN: LA TAREA INELUDIBLE DE REACCIONAR ANTE LA DISCRIMINACIÓN

A partir de lo expuesto, es inevitable preguntarnos cómo el ejemplo de Nelson Mandela puede ayudarnos a luchar en contra la discriminación hoy, ya sea en este país (que tan lejos se encuentra de ser una sociedad igualitaria) o alrededor del mundo. La respuesta no es sencilla ni única; empero, considero una de ellas es que tenemos la obligación de reaccionar ante situaciones injustas e involucrarnos en el proceso del cambio.

Para comprobar que es posible un cambio, basta conocer un poco de la vida de Nelson Mandela, en donde se grafica perfectamente los distintos espacios desde los cuales se puede luchar para eliminar estructuras discriminatorias y construir estructuras igualitarias. Así, desde antes de convertirse en presidente —incluso desde antes de ser encarcelado— ya había demostrado con acciones cómo era posible hacerle frente a un Estado que lo discriminaba y negociar, con ese mismo Estado, la paz y la reconciliación.

Como presidente, realmente se convirtió en un representante de la sociedad sudafricana de ese momento; pero también como el constructor de la sociedad que esperaba alcanzar, una verdaderamente libre de discriminación. De esta manera, tanto desde fuera del gobierno como desde su interior, Mandela enseñó que, con acciones, es posible cambiar una situación de discriminación estructural o, por lo menos, sentar los pilares para que esto ocurra. Sudáfrica, hoy, no ha logrado vencer completamente a la discriminación. Tampoco el mundo lo ha hecho.

Por ello, la vida misma de Nelson Mandela debe fungir como inspiración para reaccionar ante la discriminación. En esta sociedad líquida, donde vivimos una vida líquida, donde la velocidad del cambio es impresionante (Bauman, 2005), deberíamos mantener un eje permanente en nuestra vida: la obligación de luchar por la igualdad. Sin una real igualdad, este principio y derecho permanecerá escrito en normas, sin tener una verdadera traducción en la realidad.

Si nos quedamos inertes ante una situación de discriminación, si solo nos indignamos sin voluntad de reacción ni de acción, estaremos condenados a vivir en una sociedad desigual. Si no luchamos por procurar nuestra igualdad material, si no cuestionamos la injusticia, si no asumimos el riesgo de alzar la voz en contra de la desigualdad, si permanecemos esperando a que alguien más decida luchar, seremos cómplices de cualquier situación de discriminación de la que seamos testigos.

Mandela le ha enseñado al mundo que es posible sentar los pilares de una sociedad igualitaria; también ha demostrado con su ejemplo, que callar ante la injusticia no logrará ningún cambio sino la persistencia de la desigualdad.

Mandela ha dejado en el aire una pregunta: si no luchas en contra de la discriminación, ¿quién lo hará?

BIBLIOGRAFÍA

AFP. (11 de diciembre de 1996). “Mandela firma la Constitución de la nueva Suráfrica democrática”, en *El País*.

ARARAT, L., ECHEVERRY, V., & RAMÍREZ, M. (s/f). *Influencia de la tecnología, de las instituciones internacionales y de otros países en el apartheid de*.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS. (14 de diciembre de 1977). Resolución 32/105 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

BAUMAN, Z. (2005). *Vida líquida*. Bogotá: Paidós.

BOEHMER, E. (2008). *Nelson Mandela. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.

BURNS, K. (1987). *Nelson Mandela. Journey to freedom. Narrado por Bob Brown*.

Cornevin, M. (1980). *APARTHEID POWER AND HISTORICAL FALSIFICATION*. PARIS: UNESCO.

DAKERS, D. (2014). *Nelson Mandela. South Africa's Anti-Apartheid revolutionary*.

DAYE, R. (2004). *Political Forgiveness. Lesson from South Africa*. New York: Orbis books.

EL PAÍS. (12 de setiembre de 1985). “Sanciones y ‘apartheid’”, en. *El país*.

GOLDHAGEN, D. (2005). *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*. México D.F.: Taurus.

GUITARD, O. (1983). *Apartheid*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

KELLER, B. (6 de diciembre de 2013). De rebelde a prisionero a presidente. *El País*.

MANDELA, N. (2016). *El largo camino hacia la libertad*. Lima: De Bolsillo.

MANDELA, N., & LANGA, M. (2017). *El color de la libertad. Los años presidenciales*. Madrid: Aguilar.

MARTÍNEZ, R. (12 de junio de 1988). “1.000 millones de personas vieron el homenaje a Mandela”, en *El País*.

MSIMANG, S. (2018). “All is not forgiven. South Africa and the Scars of Apartheid”, en *Foreign affairs*.

OBSERVACIÓN GENERAL DEL COMITÉ DE DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES, E/C.12/GC/20 (Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales 2 de julio de 2009).

OPINIÓN CONSULTIVA DE LA CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS “CONDICIÓN JURÍDICA Y DERECHOS DE LOS MIGRANTES INDOCUMENTADOS”, OC-18/03 (Corte Interamericana de Derechos Humanos 17 de setiembre de 2003).

REPORT OF OHCHR MISSION TO BANGLADESH. INTERVIEWS WITH ROHINYAS FLEEING FROM MYANMAR SINCE 9 OCTOBER 2016 (Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights 3 de febrero de 2017).

RESOLUCIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS “Situación de los derechos humanos de los musulmanes rohinyás y otras minorías en Myanmar”. Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, A/HRC/32/18 (Consejo de Derechos Humanos de la Asamblea General de las Naciones Unidas 29 de junio de 2016). Obtenido de <https://undocs.org/es/A/HRC/32/18>

RODRÍGUEZ, D. (2017). “El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto”, en *Boletín I.E.E.E*(6 (abril-junio)), 704-722.

SABATÉS, R. (25 de agosto de 2018). El destino incierto de los rohingya un año después de escapar de la muerte. *El país*. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/08/23/actualidad/1535034092_823978.html

SENTENCIA DE LA CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, Caso Furlán y familiares v. Argentina [Excepciones preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas], Sentencia de fecha 31 de agosto de 2012 (Corte Interamericana de Derechos Humanos 31 de agosto de 2012).

SENTENCIA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL DEL PERÚ, Exp. 2437-AA/TC, Exp. 2437-AA/TC (Tribunal Constitucional del Perú 16 de abril de 2014).

SENTENCIA DEL TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL PARA RUANDA, Caso Prosecutor v. Laurent Semanza, ICTR-97-20-T (Tribunal Penal Internacional para Ruanda 15 de mayo de 2003).

UNESCO. (1974). *Racism and apartheid in southern Africa*. Paris: Unesco Press.

* * *